

La Segunda Barrera: La Incredulidad



Part 18/20

Identificacion

Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para seguir explorando juntos todos los tesoros contenidos en este tema especial que estamos estudiando durante esta semana santa; el tema de “La identificación”.

Anteriormente hemos hablado del intercambio divinamente ordenado que se llevó a cabo con la muerte de Jesús, Dios hizo caer sobre Jesús cuando él colgaba en la cruz, la rebelión de toda la raza caída y todas las malas consecuencias de esa rebelión. Jesús, el último Adán las llevó sobre él acabando totalmente con la herencia mala para que por su muerte, en el lado opuesto del intercambio, pudiésemos recibir todo lo que Jesús obtuvo con su muerte, su sepultura, su resurrección y su ascensión. Para que nosotros pudiéramos seguirlo a través de la muerte y a su nuevo nacimiento, una herencia nueva, una vida nueva. Vivida no solamente en el plano de la resurrección en esta tierra, sino también hasta el ascenso, al plano del trono de Dios para compartir la autoridad y el gobierno de Jesús como reyes y sacerdotes.

Esta semana me estoy enfocando en la aplicación práctica de estas verdades, cómo éstas pueden funcionar en su vida diaria.

Ayer dije que había dos grandes barreras: La ignorancia y la incredulidad. Y le mostré como vencer la primera barrera, la ignorancia. Le dije que la clave es la Palabra de Dios, es conocer la Palabra de Dios y rendirse sin reservas, clamar, orar, buscar, dejando que El escriba las verdades de su Palabra en su corazón hasta que ellas sean tan reales, y mucho más que las cosas que usted ve alrededor suyo.

Hoy quiero tratar con la segunda barrera: es la incredulidad. No es suficiente conocer la verdad. También debemos creer la verdad. Esto es lo que el apóstol Juan dice en su primera epístola, capítulo 4, versículo 16:

> “16 Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros...”

Observe que no es suficiente decir: “hemos llegado a conocer”, pero además dice: “y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros”. Hay muchas personas que saben en teoría que Dios los ama, pero nunca realmente han

creído que eso sea una realidad para ellos personalmente. Entonces, del conocimiento tenemos que llegar a la fe. No es solamente llegar a conocer, tenemos que creer. Si pudiera expresarlo de esta manera, el conocimiento pone la llave en su mano, pero es la fe la que abre la puerta a los tesoros de la casa de Dios y de las riquezas en Cristo.

Entonces, primero necesita conocimiento, pero junto a eso se necesita la fe para que el conocimiento funcione. Cuando este mensaje del intercambio divino fue dado primeramente por el profeta Isaías, en el capítulo 53, que tratamos al iniciar estos estudios, la primera frase del mensaje es una advertencia contra la incredulidad. Isaías 53 comienza con una pregunta ¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor? … Jesús es el brazo del Señor. Él es la fortaleza de Dios. Él es el camino en que Dios viene a ayudarnos y proveer lo que necesitamos. Pero ¿a quién se ha revelado el brazo del Señor? … Solamente a quienes creen. Por lo tanto, la barrera allí es la incredulidad. Isaías nos advierte ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?

Tenemos que entender que la incredulidad es un pecado. Muchos cristianos aceptan la condición de la incredulidad como si fuera un infortunio o algo lamentable; pero de alguna manera se sobrevivirá. Podría ser que sobreviva, no se lo puedo prometer. Eso es algo entre usted y Dios. Pero quiero decirle que la palabra de Dios dice que la incredulidad es un pecado. No es solo una debilidad inocente. No se trata solo de una falla de la gente religiosa. Hay dos pasajes en Hebreos, capítulo 3 que tratan sobre esto. En Hebreos 3:12 dice:

> "Tengan cuidado, hermanos, no sea que en alguno de ustedes haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo."

¿Como es un corazón incrédulo? Es un corazón malo. Esto no se trata de una pequeña debilidad que podamos aceptar. Es una maldad que nos impide entrar en lo que Dios ha preparado para nosotros. En Hebreos, el mismo capítulo 3, versículo 19, hablando acerca de Israel y de su entrada a la herencia de la tierra prometida que Dios les había dicho, y hablando respecto a la generación que salió de Egipto, que nunca entró en la tierra prometida. Hebreos resume las razones por las que no entraron con esta frase concisa:

> "No pudieron entrar a causa de su incredulidad."

¿Por qué quedaron afuera? … Por la incredulidad. ¿Por qué razón podríamos quedar fuera de nuestra herencia en Cristo? … precisamente es la misma barrera: la incredulidad. Tenemos que vencer esa barrera de incredulidad. Hoy voy a explicarle algo muy sencillo que, está basado en mi experiencia de cómo puede vencer la barrera de la incredulidad.

¿Cuál es entonces el remedio para la incredulidad? … Está contenido en un versículo breve de la epístola a los Romanos, capítulo 10, versículo 17,

> "Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo"

Note la frase inicial "La fe viene". Si no tiene fe, la puede obtener. Yo aprendí esto de mi propia experiencia. Durante la Segunda Guerra Mundial yo serví como soldado en las fuerzas británica, en el norte de África, allí contraje una enfermedad que los doctores, en ese clima, aparentemente no podían sanar. Estuve alrededor de un año como paciente en los hospitales militares de Egipto. Pasar un año en el hospital, es un tiempo muy largo. Al pasar acostado allí vencí muchos de mis problemas y batallas espirituales. Uno de los principales problemas era la incredulidad.

Había pasado como un año que haber conocido al Señor Jesucristo, de una manera íntima y personal. Había aceptado la Biblia como la Palabra de Dios. Fue el único libro que tenía conmigo, lo único que tenía para leer. En mi lecho de enfermo conocía lo suficiente del poder de Dios como para saber que Dios podía sanarme. Sabía que Dios podría sanarme si tuviese fe. Una y otra vez me decía: "Sé que Dios podría sanarme si tuviera fe". Pero luego pensaba: "Pero yo no tengo fe". Y cada vez que decía eso yo caía en un estado de desánimo, a lo que Juan Bunyan llamaba: "El pantano del desaliento", el valle oscuro de la desesperación. Sumido en ese valle oscuro, allí entendí lo que es la desesperación y la soledad como nunca.

Pero un día, entró un rayo de luz en ese valle de oscuridad. Ese rayo de luz estaba en Romanos 10: 17 "Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo". Al leer esas palabras en la Biblia que estaba en mi regazo y abierta ante de mí, sentado en mi cama, me aferré a esas palabras "La fe viene del oír". Si no tiene fe, la puede conseguir.

En ese momento tomé la decisión de obtener la fe, de que oiría, que me concentraría en la Palabra de Dios, que escucharía lo que Dios me estaba diciendo con todo mi corazón, con toda mi mente hasta que la fe viniese. Quiero decirle que la fe vino por medio de otro pasaje de la Escritura que quiero citarle. Este es el pasaje que me sacó

del hospital. Es el pasaje que me sacó del pantano de la desolación. Este es un ejemplo perfecto de cómo viene la fe. Este es Proverbios, capítulo 4, versículos 20 al 22:

> “20 Hijo mío, presta atención a mis palabras;
> Inclina tu oído para escuchar mis razones.
> 21 No las pierdas de vista; guárdalas en lo
> más profundo de tu corazón. 22 Ellas (estas
> son las Palabras de Dios) son vida para
> quienes las hallan; son la medicina para todo
> su cuerpo.”

Al leer esas palabras: “medicina para todo su cuerpo”, vi que esa era la respuesta para mi necesidad. Esa fue una promesa de sanidad total y de salud para todas las partes de mi cuerpo. Me di cuenta de que las promesas estaban en las palabras de Dios. Si pudiera recibirlas correctamente me proveerían la sanidad y salud para todo mi cuerpo. Dios me mostró lo que significa recibirlos correctamente. Él me dijo: “Presta atención a mis palabras; inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón”.

Hay cuatro instrucciones: Prestar atención Inclinar tu oído, oír. Ser humilde, escuchar sus enseñanzas No las pierdas de vista, enfocarnos en ellas. No ver ninguna otra cosa sino las promesas de Dios y guardarlas en medio de tu corazón. Eso es oír. Eso es lo que Pablo llama oír en Romanos 10:17 “Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”. Cuando oímos realmente la palabra de Cristo, el mensaje de lo que Jesús ha hecho, cuando cerramos nuestros oídos a toda fuente de incredulidad, a todo lo que cuestiona, a todo lo que critica, todo lo que desvirtúa, y cuando prestamos la atención debida a lo que la Biblia nos está diciendo respecto a lo que Dios ha hecho en la cruz, la fe viene.

La buena noticias es que Dios no tiene favoritos. Él no hizo algo tan especial por mí y que no lo haría para usted. Yo simplemente descubrí y cumplí con las condiciones, Dios en su misericordia me mostró cómo viene la fe. La fe viene a todo aquel que cumple con las condiciones. La fe vendrá para usted así como vino para mí. Si usted se determina, fija sus ojos, inclina sus oídos y presta atención a lo que Dios dice en Su palabra. Esa es la fuente de la verdad. Es la palabra de Cristo. Es lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo, “la fe viene por el oír”. No se desanime. Salga de ese valle solitario de la desolación. No dé lugar a la incredulidad. “La fe viene por el oír”.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora para explicarle la manera en que nuestra fe debe ser expresada.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R074-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.